

# **Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 12, Acontecimientos salvadores, Parte 4, La resurrección de Jesús, Resultados esenciales, Parte 1, La ascensión de Jesús**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 12, Los 9 eventos salvadores de Cristo, Parte 4, La resurrección de Jesús, Resultados esenciales, Parte 1, La ascensión de Jesús.

Continuamos nuestro estudio de los eventos salvadores de Cristo con el significado salvador de la resurrección del Señor Jesucristo.

Los creyentes, por el hecho de estar vivo, ya han sido regenerados. Se unen a Cristo en su resurrección en esta vida y reciben nueva vida por el Espíritu. Todavía no hemos resucitado de entre los muertos en el último día.

Eso depende de la resurrección de Jesús. Nuestra resurrección es nuestra salvación final. Seremos resucitados a la vida eterna en la nueva tierra en cuerpos gloriosos, imperecederos, inmortales y poderosos, llenos del Espíritu Santo.

Filipenses 3:21, 1 Corintios 15:42 al 43 y 52 al 53. ¿Por qué es esto cierto? Porque Cristo murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día. 1 Corintios 15:20 al 22, después de hablar con franqueza sobre las desastrosas consecuencias si Cristo no hubiera resucitado, y que mencioné anteriormente en esta serie de conferencias, esa fue una de las cosas, junto con la doctrina de la Trinidad, que el Señor utilizó para traerme a sí mismo.

Me sentí muy humilde y asombrado por la franqueza y honestidad de Dios al decir: ¿qué sucedería si Cristo no resucitara? Básicamente, todo el fundamento se derrumbaría, y eso me movió a tener fe en Cristo y en el evangelio. Pablo exclama en 1 Corintios 15:20 que, de hecho, Cristo ha resucitado de entre los muertos. Él llama al Cristo resucitado, cito, las primicias de los que durmieron, versículo 20.

Las primicias eran una ofrenda del Antiguo Testamento que se hacía a Dios, ya fuera del rebaño o del campo, y por parte del adorador, mostraba devoción a Dios, un reconocimiento de que Dios había bendecido a nuestro rebaño o había bendecido nuestras cosechas. Por parte del Señor, su ley, que les decía que trajeran el sacrificio de las primicias, era una promesa de su parte de proveer para su pueblo después de las primicias. Por lo tanto, el hecho de que Jesús sea las primicias significa que hay más por venir.

La resurrección de Jesús es la causa de que los creyentes sean resucitados de entre los muertos a la vida eterna. 1 Corintios 15:21 , 22. Porque así como la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Esta es la imagen de la nueva creación del segundo Adán, y ciertamente enfatiza la resurrección de Jesús de entre los muertos como la base de nuestra futura resurrección. 1 Corintios 15:47 al 49.

El Apóstol vuelve a contrastar a los dos Adán: Adán, el primer hombre, y Jesús, el segundo y último Adán. En 1 Corintios 15:47 al 49.

Cita: El primer hombre era de la tierra, un hombre de polvo. El segundo hombre es del cielo. Como era el hombre de polvo, así también son los que son del polvo.

Y como es el hombre del cielo, así también son los que son del cielo. Así como hemos traído la imagen del hombre del polvo, traeremos también la imagen del hombre del cielo. Dios hizo al primer hombre del polvo de la tierra y lo llamó Adán, Adán. La palabra tierra en Génesis 2:7 es adamah .

El Hijo de Dios descendió del cielo, 1 Corintios 15:47, cuando se convirtió en un ser humano. Pablo enseña que las personas asociadas con los dos Adanes se parecen a ellos.

Debido a la caída de Adán, los seres humanos somos del polvo. Seguimos a nuestro padre Adán en el pecado y la muerte. Pero en Cristo, los creyentes somos del cielo.

El versículo 48, del cielo, significa arraigados en la realidad de Dios y la nueva creación. El punto de Pablo es que también llevaremos la imagen del hombre del cielo. Es decir, seremos resucitados en cuerpos de resurrección tal como lo fue Cristo.

Seremos hechos como Cristo, el segundo y último Adán. Porque él está vivo, tenemos asegurada la resurrección a la vida eterna y a la gloria. Una vez más, la vida resucitada de Jesús nos rescata de los efectos de la caída.

Además, la muerte expiatoria de Cristo inaugura los nuevos cielos y la nueva tierra. La muerte y resurrección de Jesús traen regeneración y vida eterna ahora. Provoca la resurrección de los creyentes a la vida eterna en el último día.

Además, tiene efectos cósmicos. La resurrección de Jesús inaugurará los nuevos cielos y la nueva tierra. La Escritura comienza con las palabras: En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

En el penúltimo capítulo de la Biblia, dice: Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, Apocalipsis 21:1. Para llegar del primer versículo de la Biblia a Apocalipsis 21 :1, interviene la caída y cómo redime Dios la creación, que según Romanos 8 estaba sujeta a esclavitud y corrupción. La respuesta es que Dios redimirá su creación a través de la muerte y resurrección del Hijo de Dios.

Colosenses 1:19 y 20, Pablo le da a Cristo cualidades para ser el reconciliador de todas las cosas. Es decir, Pablo une la persona y la obra de Cristo, como dijimos antes en la introducción, mostrando cómo la Cristología impacta la enseñanza de la expiación. Porque agradó a Dios que en él habitara toda la plenitud, Colosenses 1:19.

Colosenses 2:9 ofrece un comentario inspirado sobre este texto. Cita: en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Es decir, no se trata simplemente de decir que Jesús es un hombre habitado por el Espíritu Santo.

No está diciendo eso. Está diciendo que cuando señalas el cuerpo de este hombre, estás señalando el cuerpo de Dios. En él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

En forma corporal, de manera corpórea. Es decir, es Dios encarnado. Es el Dios-hombre.

Por esa cita, a Dios le agradó por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Los acontecimientos y las imágenes son inseparables. Dios pinta las imágenes para interpretar el significado de los acontecimientos.

Y, por supuesto, esta es la imagen de la reconciliación. La gran pregunta es: ¿qué quiere decir Pablo con todas las cosas? Dios se agradó de reconciliar consigo todas las cosas por medio de Cristo. En el contexto inmediato, la expresión aparece cuatro veces.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto las que hay en los cielos como las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten.

Versículos 16 y 17 de Colosenses 1. En cada caso, el significado es el mismo. Todas las cosas indica toda la realidad creada. El Hijo preencarnado creó todas las cosas.

Versículo 16, dos veces. Él es eterno. Existió antes de todas las cosas.

Versículo 17, y él lleva a cabo la obra divina de la providencia. En él, todas las cosas se mantienen unidas. En el versículo 17, por lo tanto, cuando el versículo 20 dice que él reconcilió todas las cosas, esperaríamos que el significado fuera el mismo.

Cristo reconcilió toda la realidad creada. Esta conclusión se confirma con las siguientes palabras: “A Dios le agradó por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo”.

Versículo 20. Estas palabras son un eco del versículo 16. Por él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra.

Así como Cristo creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra, también reconcilia todo lo que hay en el cielo y en la tierra. En este contexto, todas las cosas que Cristo reconcilió incluyen específicamente a los ángeles, a los seres humanos salvados y a los cielos y la tierra. Por supuesto, se avecinan algunos problemas.

El hecho de que los ángeles estén involucrados se indica por la forma en que el versículo 16 explica todas las cosas en el cielo y en la tierra como, cita, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o gobernantes o autoridades. Cierra la cita. Con estas expresiones, el Apóstol designa a los ángeles.

Compare 1 Corintios 15:24, Efesios 1:21, Efesios 6:12, Colosenses 2:15. Pero, ¿en qué sentido reconcilió Cristo a los ángeles? Las Escrituras enseñan que los ángeles no caídos no necesitan salvación y que no hay salvación para los ángeles caídos. Por estas razones, los eruditos hablan de que Cristo reconcilió a los ángeles como si los derrotara y los subyugara para mantener su reino pacífico.

Un texto clave aquí es Colosenses 2:15, donde después de hablar de la cruz en el versículo anterior, Pablo escribe que despojó a los principados y a las potestades y los expuso a la vergüenza pública, triunfando sobre ellos en él. Dios los despojó y los expuso a la vergüenza pública, triunfando sobre ellos en él. Él significa Cristo.

Ya he mencionado antes que este es un pronombre griego simple ambiguo muy poco frecuente, o bien es él o bien eso. O bien él se refiere a Cristo, el Cristo de la cruz, o bien eso se refiere a la cruz de Cristo. Cualquiera sea el que sea, o bien el que sea, el otro está implícito.

También los seres humanos son reconciliados, como lo demuestran los dos versículos que siguen inmediatamente a Colosenses 1:20. También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y hostiles por vuestra manera de pensar, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, a fin de presentaros santos e irreprochables, sin mancha e irreprochables delante de él. Los creyentes colosenses son un ejemplo de las personas a quienes Cristo reconcilia.

Cuando Pablo escribe que Dios, por medio de Cristo, reconcilió consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, quiere decir que los creyentes fueron salvados, los demonios subyugados y los cielos y la tierra liberados de la maldición. No puedo mejorar el resumen de Doug Mu. Los comentarios de Doug Mu están entre mis favoritos sobre los libros que ha escrito.

Romanos, vaya, se pasó una década haciendo eso. Colosenses y Gálatas, lo que hace es muy sólido. Santiago, todos son buenos.

Colosenses 1:20 enseña, entonces, escribe Moo, no la salvación cósmica ni siquiera la redención cósmica, sino la restauración o renovación cósmica. Mediante la obra de Cristo en la cruz, Dios ha puesto de nuevo a toda su creación rebelde bajo el gobierno de su poder soberano. La obra de Dios en Cristo tiene en mente una recuperación del universo entero, manchado como está por el pecado humano (Romanos 8:19 al 22).

El hecho de que los seres humanos caídos son los objetos primarios de la reconciliación se desprende claramente del Nuevo Testamento en general y de la continuación de este texto (Colosenses 1, versículos 21 y 20 a 23), pero sería un grave error, que no siempre se evita, limitar esta obra reconciliadora a los seres humanos. Cierra con una cita su comentario principal de Colosenses.

¿Qué hizo Cristo para lograr esta asombrosa hazaña, la reconciliación de todas las cosas? Pablo nos dice, y cita: “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”. Menciona específicamente la cruz de Cristo. ¿Acaso con ello pretende excluir la resurrección de Jesús? No, porque inmediatamente antes de hablar de las cualidades de Cristo para ser reconciliador, dice, y cita: “Él es el principio, el primogénito de entre los muertos”, versículo 18.

Quiere decir, como ya hemos explicado antes en estas lecciones, que Cristo es el principio, la fuente de la nueva creación de Dios en su papel de primogénito de entre los muertos, ocupando el más alto rango como resucitado. Concluimos que Cristo, crucificado y resucitado, es el pacificador. Necesito aclarar esto.

¿La reconciliación de todas las cosas por parte de Jesús implica universalismo, la salvación de absolutamente todos los seres humanos? Respondo que no, por cuatro razones. En primer lugar, está el contexto más cercano en Colosenses 1. Tanto antes como después de Colosenses 1:19 y 20, Pablo indica que la salvación implica un cambio de esferas morales. Si los colosenses no hubieran experimentado este cambio, sus pecados no habrían sido perdonados.

Colosenses 1:13 y 21. En segundo lugar, está la enseñanza de toda la epístola. Quienes hayan asistido a mis clases de la escuela dominical reconocerán que trabajo a partir de círculos concéntricos, siendo los más cercanos los versículos que rodean al

versículo que estamos tratando, y luego el capítulo, y luego el libro, y luego todo el Nuevo Testamento, y luego toda la Biblia, si eso fuera pertinente en este momento.

Pasando a toda la epístola en 3:6, Pablo anuncia que la ira de Dios viene contra los seres humanos rebeldes. No todos serán salvos. Es un error interpretar todo lo que se dice en Colosenses 1:19 y 20 como si enseñara, como si Pablo se contradijera en la misma carta.

En tercer lugar, está la enseñanza de las epístolas de Pablo en su conjunto. En Romanos 2, dice que los perdidos heredarán ira, furia, tribulación y angustia (Romanos 2:8 y 9). En 2 Tesalonicenses, cita: los que no conocen a Dios sufrirán el castigo de la destrucción eterna.

2 Tesalonicenses 1:8-9. En cuarto lugar, ampliando mis círculos concéntricos de contexto, si se quiere, está la enseñanza de todo el Nuevo Testamento. Jesús advierte en Mateo 25, 46 sobre el castigo eterno, y el final de la historia bíblica incluye a los seres humanos fuera de la ciudad de Dios, Apocalipsis 22, en el lago de fuego, sufriendo la segunda muerte de separación eterna del gozo de Dios, Apocalipsis 21:8 y 22:15. Simplemente no hay un Apocalipsis 23 en el que todos sean salvos.

No podemos reescribir la historia para que se ajuste a nuestros gustos y disgustos o a nuestras propias nociones preconcebidas. No, la sola scriptura significa que subordinamos de manera sistemática y deliberada nuestra razón, experiencia y tradiciones a la Palabra revelada de Dios. Apocalipsis 3:14, quizás sorprendente, es otro pasaje correctamente entendido donde Cristo inaugura los nuevos cielos y la nueva tierra.

En este pasaje, Jesús se refiere a sí mismo como el principio de la creación de Dios. Aunque la mayoría de los intérpretes entienden que esto enseña que Cristo es el agente del Padre en la creación, estoy convencido de que Jesús se refiere aquí a sí mismo, no a la creación original, sino a la nueva creación. Antes, di tres razones.

Necesito dar tres razones para esto. Primero, Isaías 65, 16 es la fuente de la palabra Amén en Apocalipsis 3:14. Solo hay dos versículos en toda la Biblia que entienden Amén como un nombre.

El versículo que sigue al de Isaías 65:16 dice: “ Porque he aquí que yo crearé cielos nuevos y tierra nueva; porque de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”. Por lo tanto, debido a que el antecedente del Antiguo Testamento a Apocalipsis 3:14, es decir, Isaías 65:16, es seguido inmediatamente por la primera referencia del Antiguo Testamento a los cielos nuevos y la tierra nueva, apoya la conclusión de que Apocalipsis 3:14 habla de esa misma idea. En segundo lugar, las

siguientes palabras de Apocalipsis 3:14, el testigo fiel y verdadero, llevan a los lectores de nuevo a Apocalipsis 1:5, que habla de Jesucristo, el testigo fiel.

El término testigos se utiliza cinco veces en el libro de Apocalipsis. Tres de esos usos se refieren a mártires y testigos humanos de Jesús. Los únicos dos lugares donde el término testigo se refiere a Jesús son 1:5 y 3:14.

Esta es la manera en que Juan les dice a los lectores que interpreten 3:14 a la luz de 1:5. Apocalipsis 3:14 explica con más detalle el título de Cristo en 1:5, que no trata de la creación, sino de Jesús predicando la muerte y la resurrección. Apocalipsis 3:14 también trata de la redención, no de la creación. En tercer lugar, la expresión en Apocalipsis 1:5, el primogénito de los muertos, nos lleva de nuevo a Colosenses 1:18.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y las palabras que preceden inmediatamente en Colosenses no hablan de la creación sino de la iglesia, una parte de la nueva creación de Dios. Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia. Por lo tanto, debemos interpretar la descripción que Jesús hace de sí mismo en Apocalipsis 3:14 como el principio de la creación de Dios, como una ampliación de la referencia a su resurrección en 1:5, el primogénito de entre los muertos.

En una palabra, su resurrección es considerada como el comienzo de la nueva creación. Esto significa que sólo Él, que murió y resucitó, es el comienzo de la creación de Dios. Jesús es el que está vivo después de morir y como el que vive inicia la nueva creación de Dios.

El Cristo crucificado y resucitado ya ha comenzado la nueva era. Él da vida eterna ahora a todos los que creen en él mediante la regeneración. Él los resucitará de entre los muertos a la vida eterna y a cuerpos de resurrección cuando regrese.

Uno de los frutos magníficos de su muerte y resurrección es la revelación del nuevo cielo y la nueva tierra de los que hablaron los profetas y apóstoles (Isaías 65:17; 66:22; 2 Pedro 3:13). La obra salvadora de Cristo consta de dos requisitos esenciales.

Su encarnación y vida sin pecado. El corazón y el alma de su obra salvadora, el núcleo esencial de su obra salvadora, es su muerte y resurrección. Pasamos ahora al primero de los cinco resultados esenciales de su obra salvadora, que también son obras salvadoras, resultados de su muerte y resurrección, y es su ascensión.

Peter Toon habla de la ascensión de Cristo en su libro *La Ascensión de Nuestro Señor*. El cielo es el lugar y la esfera desde donde se sostiene y gobierna el universo. El cielo es el lugar y la esfera desde donde se transmite la salvación al mundo del espacio y del tiempo.

Para que la salvación de Dios sea universal y eterna, el Hijo encarnado, Jesús el Mesías, regresó al cielo, donde podría ser la fuente de salvación en todas partes para todos los que creen. Desde el cielo, por medio del Espíritu Santo, el Hijo encarnado predica la Palabra de Dios, edifica la iglesia de Dios y continúa la obra divina que comenzó en la zona restringida de Palestina. La mayoría de los cristianos nunca han considerado el significado salvador de la ascensión de Cristo.

El autor de Hebreos nos enseña acerca de la ascensión de Jesús para establecer nuestra esperanza presente sobre un fundamento seguro. En Hebreos 6:19, se nos dice que tenemos una esperanza que entra en la misma presencia celestial de Dios. La esperanza del creyente está puesta sobre el fundamento más firme, porque Cristo ha ascendido y ha dado el privilegio de acceder a Dios detrás del velo que anteriormente separaba a la humanidad de Dios.

Ahora debemos vivir con la esperanza de que un día nosotros también llegaremos adonde Cristo llegó antes que nosotros. Él es nuestro precursor, y su ascensión preparó el camino para que nosotros también habitemos en la presencia celestial de Dios. Tan cierto como que él murió, resucitó y ascendió, nosotros también nos uniremos a él en la casa celestial del Padre (Juan 14 :1 al 3). Hebreos 6 contiene quizás el pasaje de advertencia más famoso de la Biblia.

Sin embargo, no es de conocimiento general que inmediatamente después de esto hay un pasaje de preservación fuerte, del cual Hebreos 6:19 y 20 son la conclusión. Tenemos esta esperanza como un ancla segura y firme del alma, una esperanza que penetra hasta el lugar interior detrás del velo, a donde Jesús ha entrado como precursor en nuestro lugar, habiéndose convertido en sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Para resumir el significado salvador de la ascensión de Cristo, y lo diré de nuevo, los cristianos rara vez piensan en este tema.

En primer lugar, la ascensión es obra de Cristo. ¿Es correcto llamar a la ascensión una obra de Cristo? La pregunta surge porque, en los relatos de la ascensión, el actor principal parece ser Dios Padre. Lucas dice que Cristo fue llevado y levantado en los relatos de Lucas sobre la ascensión.

Ambos verbos funcionan en lo que se conoce como una voz pasiva divina, lo que significa que, si bien no se indica expresamente quién realiza la acción, el contexto y el tipo de acción implican que es Dios quien ha resucitado, quien eleva a su hijo de regreso al cielo. La idea de que Dios es el actor principal en la ascensión también se refleja en Hechos 5:30 y 31 y 1 Timoteo 3:16. Sin embargo, como suele suceder cuando se habla del Dios trino, las cosas no son tan sencillas.

En el Evangelio de Juan, el propio Jesús habla de la ascensión como el siguiente paso en su ministerio. Cita: "Todavía no he subido a mi Padre", Juan 20:17. Además, Pablo y el autor de Hebreos describen la ascensión como una acción de Cristo.

Subió a lo alto, dice Pablo en Efesios 4:8, y un gran sumo sacerdote atravesó los cielos, Hebreos 4:14. En todos estos casos, Cristo mismo es el que está activo en el evento de su ascensión. Dados estos dos énfasis, lo mejor es entender la ascensión como una obra cooperativa de la Trinidad.

El Padre eleva a Cristo y lo exalta por encima de los cielos. Cristo mismo asciende según la voluntad de su Padre y pasa por los cielos. Aunque la Biblia no lo dice explícitamente, el hecho de que Cristo es el hombre del Espíritu por excelencia justifica que se suponga que el Espíritu dio poder a Jesús en su ascensión.

Si se admite esta perspectiva trinitaria, la ascensión puede entenderse de manera significativa como obra de Cristo. Aunque no debemos olvidar la acción del Padre y la acción implícita, la Biblia no lo dice. Intento siempre hacer esa distinción del Espíritu Santo.

Así pues, la ascensión también forma parte de la obra salvífica de Jesús. La ascensión es el eje de las demás obras salvíficas de Cristo. Si consideramos la obra salvífica de Cristo en su conjunto, el significado fundamental de la ascensión es su función en relación con otros acontecimientos salvíficos.

La ascensión confirma la autenticidad de las obras anteriores de Cristo y es un preludeo y un requisito previo para las obras posteriores. La ascensión de Cristo confirma entonces que él es quien decía ser. Él verdaderamente era el Hijo de Dios que vino al mundo para salvar a los pecadores y restaurar la creación, y prueba de ello es el hecho de que después de resucitar de entre los muertos, ascendió al cielo y a la presencia misma de Dios para reinar.

En Juan 6, Jesús dice: “¿Qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes?” La ascensión es también el prerrequisito para las obras salvadoras posteriores de Cristo: la Sesión, Pentecostés, la Intercesión y la Segunda Venida. Del Salmo 110.1 y de los Hechos 2.33 a 36 se desprende claramente que Cristo tuvo que ascender para sentarse a la diestra del Padre, comenzando así su sesión o sentarse celestial.

Por su ascensión, Cristo pudo tomar su lugar como rey sobre toda la creación hasta el momento en que todas las cosas le fueran totalmente sujetas. La ascensión también fue necesaria para que Cristo enviara al Espíritu en Pentecostés. Cristo hace esta afirmación explícitamente en Juan 16:7. Les digo la verdad: les conviene que yo me vaya.

Porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Al ascender Cristo, recibió el Espíritu del Padre y luego, como gran profeta, sacerdote y rey, derramó el Espíritu sobre su iglesia como bendición.

Las Escrituras a menudo combinan puntos de vista: la ascensión de Cristo y su posterior sesión, su sentarse a la diestra de Dios. La intercesión de Cristo también requirió que ascendiera.

Y Cristo sólo podría volver si se hubiera ido antes. En primer lugar, por intercesión. El ministerio celestial de Cristo sólo es posible si ocupa su lugar como sacerdote para siempre en el orden de Melquisedec en el cielo.

Es decir, tiene que pasar de la tierra al cielo. Incluso su segunda venida también depende de su ascensión porque no puede volver a menos que abandone la tierra en primer lugar para regresar a donde comenzó. Pedro dice que habla de este Jesús, a quien el cielo debe recibir hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, Hechos 3:21. Aunque no podemos comprender plenamente el misterio del plan de Dios, sí requiere que Jesús ascendiera al cielo y, una vez allí, gobernara y diera poder a la iglesia para que el reino de Dios pudiera extenderse.

La ascensión de Cristo salva en el sentido de que todo beneficio que la iglesia recibe de Jesús en el cielo sería imposible si él no hubiera ascendido primero para ocupar su puesto allí. La ascensión y el sacrificio perfecto de Cristo. La ascensión es esencial para la culminación de la obra sacerdotal de Cristo.

Lo cualifica para un sacerdocio mayor y lo capacita para presentar en el cielo el sacrificio que realizó en la tierra. Por su ascensión más allá del ámbito terrenal, Jesús pudo llevar su sacrificio al santuario celestial, donde el templo, el tabernáculo y el templo terrenales eran meras sombras. El sacrificio en el Antiguo Testamento no se completaba hasta que la ofrenda era presentada ante Dios.

Por lo tanto, debemos esperar que esto también sea cierto en cuanto al sacrificio perfecto de Cristo ofrecido en la cruz. Cristo logró esto mediante su ascensión cuando pasó detrás de la cortina celestial a la presencia de Dios Padre y presentó en el santuario celestial lo que realizó en la cruz. Por lo tanto, distinguimos entre la consumación de su sacrificio y la consumación de su ministerio sacerdotal al presentar el sacrificio consumado en la tierra en la misma presencia del Padre en el cielo, y eso requiere su ascensión.

Una comprensión muy fructífera del significado salvífico de la ascensión de Jesús es la ascensión y la reconciliación divina. La ascensión lleva a un nuevo nivel la reconciliación de la humanidad con Dios. Después de la caída en Génesis 3, Adán y Eva fueron expulsados de la presencia inmediata de Dios debido a su rebelión.

Aunque entendemos que Dios los aceptó cuando les dio la primera promesa de redención, la comunión más dulce que disfrutaron con él en el Edén era cosa del pasado. Si bien Dios continuó condescendiendo a interactuar con su pueblo, Israel,

en el Antiguo Testamento, la relación más cercana no fue posible debido al pecado que separó a un Dios santo de su pueblo injusto. A través de su encarnación, vida, muerte y resurrección, Cristo destruyó el poder del pecado y limpió al pueblo de la iniquidad que impedía una relación íntima con Dios.

Y, maravillosamente, esto se extendió incluso al Israel del Antiguo Testamento. Hebreos 9:15 dice que el sacrificio de Cristo fue tan eficaz que se refería a los sacrificios que expiaban los pecados, perdón, se refería a los pecados cometidos bajo la ley. Es asombroso.

El sacrificio de Jesús fue, pues, eficaz antes de que se cumpliera realmente, ya que Dios lo aplicó a su pueblo de manera prospectiva. Por supuesto, para el resto de nosotros, excepto para alguien que creyó mientras estaba en la cruz, Dios lo aplica retrospectivamente. Sin embargo, la comunión disfrutada en el Edén nunca se recuperó por completo, y luego Cristo ascendió al cielo, llevándose consigo la naturaleza humana completa que tenía durante su encarnación, Hechos 1:11. Una vez allí, Cristo se convirtió en el precursor de la humanidad, Hebreos 6:19 y 20.

A través de la ascensión de Cristo y de los acontecimientos salvíficos posteriores, Él hizo todo lo necesario para restablecer la relación íntima entre la humanidad y la divinidad. Él abolió todo lo que separaba a Dios de su pueblo. Esto es una fuente de gran esperanza y seguridad para la humanidad porque uno de nuestra propia especie, uno de nuestra propia raza humana, ha ascendido a la diestra de Dios, abriendo así un camino para que estemos en plena relación con Dios.

Esto es maravilloso en el plan de Dios y en la realización de su plan en la historia a través de su Hijo y su Espíritu. Este tipo de intimidad no ha sido posible desde el tiempo del Edén. Y sólo Cristo como el ser humano perfecto, el Dios-hombre, podía lograrlo.

El pueblo de Dios disfrutará de esta comunión en su plenitud sólo como santos resucitados en la nueva tierra. Pero incluso ahora, cito, nuestra comunión es con el Padre y con su hijo, Jesucristo. 1 Juan 1, 3. Esto es posible sólo porque Cristo murió y ascendió a la diestra de Dios.

1 Juan 2:1 y 2. Nuestro Señor ha ascendido. Cristo, que vino en plena semejanza de la humanidad, vivió una vida fiel y sin pecado, fue obediente hasta la muerte en la cruz y se levantó victorioso sobre la tumba. Ha ascendido al cielo para ocupar el lugar que le corresponde a la diestra del Padre y para reinar sobre su creación.

Ha pasado de su ministerio terrenal a su ministerio celestial, que actualmente lleva a cabo para el beneficio de su pueblo. Después de haber analizado las glorias de la ascensión, en nuestra próxima lección nos dedicaremos a investigar su ministerio celestial. Amén.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 12, Los 9 eventos salvadores de Cristo, Parte 4, La resurrección de Jesús, Resultados esenciales, Parte 1, La ascensión de Jesús.